

EL CANON BÍBLICO

THE BIBLE CANON

Dr. Juan C. de la Cruz¹

RESUMEN

En este artículo exponemos los asuntos externos relacionados al texto bíblico de una manera sencilla. No entramos en las cuestiones de la fe misma, sino en las evidencias existentes respecto de los asuntos externos (idiomas, escrituras, materiales, culturas, geografía, etc.) a la conformación que hacen de la Biblia un libro muy respetable y singular al que deberíamos poner suficiente atención, o a lo menos considerar.

Palabras claves: Biblia. Manuscritos. Controversias.

ABSTRACT

In this article we present external affairs related to the biblical text in a simple way. We do not go into the issues of faith itself, but existing evidence regarding the external affairs (languages, scripts, materials, cultures, geography, etc.) to the conformation that make the Bible a very respectable and unique book that we should pay enough attention, or at least to be considered.

Keywords: Bible. Manuscripts. Controversies.

¹ Juan C. de la Cruz (IQ / UASD, MS / UASD, ThM / SBS, MA / SEBTS, PhD pelo SBS). Pastor principal en la Iglesia Bautista Nueva Jerusalén, Bonao, Republica Dominicana (www.ibnjrd.org). Director del Southern Baptist School for Biblical Studies, en Republica Dominicana (www.sbs-edu.org). E-mail: jcanabel@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Los críticos más feroces de la Biblia a menudo están infundados porque ni siquiera la han tenido en sus manos, mucho menos la han leído. Cualquier pensador lógico podría afirmar conmigo que es la más alta deshonestidad, además de pretensión y desfachatez criticar algo de lo que poco o nada se sabe.

Mi objetivo al presentarte este tema no es convencerte de ningún asunto, sino presentarte las evidencias histórico-literarias para que usted sopesa el asunto y pueda tener herramientas concretas para arribar a una conclusión satisfactoria.

Lo de si la Biblia (Sagradas Escrituras) es inspirada o no quedará determinado por las evidencias. Al evaluar la Biblia con las herramientas que se evalúa un libro cualquiera, no hay ninguna duda de que se trata de un libro que supera todas las pruebas y escrutinios humanos (así la prueba paleontológica, la histórica, la textual y literaria, la documental y comparativa de sus manuscritos, la de evaluación del cumplimiento profético de sus predicciones, etc.)

La prueba interna de que los libros que conforman la Biblia es la que claramente establecen que los tales Libros Sagrado tienen a Dios por autor, en cuanto que fueron escritos bajo la moción del Espíritu Santo. Pero este asunto no es nuestra competencia aquí. Pero esa rama de las ciencias bíblicas ha investigado y establecido que Dios es el autor intelectual de ellos, y, en consecuencia, no pueden contener ningún error.² Así que convénzase usted de la confiabilidad o no del libro al que llamamos Biblia sopesando las evidencias externas que aquí presentamos.

Desde la perspectiva de la cristiandad ortodoxa, salvo unos pocos disidentes en la historia cristiana, no ha habido desacuerdo en todas las épocas por las que han pasado las iglesias con relación al origen, procedencia, autoridad y naturaleza de la Biblia encontrada en el Antiguo y el Nuevo Testamento. Ni siquiera en lo referente (originalmente) a los escritos apócrifos que añadiera Jerónimo en

² LOS LIBROS CANÓNICOS - HISTORIA DEL CANON DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. Tomado de Manuel de Tuya y José Salguero. Introducción a la Biblia, Tomo I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967, p. 323-381. Versión Electrónica.

su traducción de la *Bulgata Latina* (con sus respectivos comentarios cotejados al pie de página donde afirmaba que dichos documentos no estaban siendo puestos allí por considerarse inspirados, sino porque servían como fuente de investigación histórica y cultural para ser usados en la interpretación de los libros inspirados). Básicamente todos han concordado que la Biblia no es fruto ni de ingenio filosófico ni de esfuerzo humano.³ Eso es claro en los escritos de los padres de la iglesia, las consideraciones dogmáticas de los escolásticos, y muy fuertemente en los dogmas y confesiones de las iglesias desde la reforma hasta nuestros días. El gran lema de la reforma era: “*sola scripture*”.

Todo cristiano cree que, de alguna manera, Dios ha hablado al hombre.⁴ Y esta creencia no es fe ciega sino un asentimiento convencido respecto a lo que anuncia el mismo canon sagrado. Las iglesias (o como la nombran algunos, la iglesia) han tenido el mismo consenso por las edades. Lo mismo que los judíos con su escritura «Tanac», el Antiguo Testamento cristiano. En la literatura universal, encontramos las siguientes declaraciones sobre la palabra de Dios como confiable y autoritativa:

“El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” *Jesucristo* (Mateo 24.35.)

“Sólo una cosa es más grande que la libertad: la autoridad legítima, sobre todo en materia religiosa.”⁵ *P. T. Forsyth*.

“Nada es más absurdo en religión que el rechazo de una autoridad que contiene la verdad del Dios vivo; y nada podría ser más trágico que la sustitución de la voz de Dios por las voces de los hombres.”⁶ *Bernard Ramm*.

“Todo principio de nuestros dogmas tomó su raíz de arriba, del Señor de los cielos.”⁷ *Juan Crisóstomo*.

³ GRAU, José. *El Fundamento Apostólico*. Versión electrónica.

⁴ GRAU, versión electrónica.

⁵ RAMM, citado por GRAU, versión electrónica.

⁶ GRAU, versión electrónica.

⁷ CHRYSOST., *Interpr. in Is. proph.*, c. 1, p. 56, 14, citado por GRAU, versión electrónica.

“Aceptamos estos libros como santos y canónicos, solamente estos libros”. “*Confesión de Fe de los Países Bajos*” al unísono con los demás credos reformados.

1. LOS IDIOMAS DE LOS LIBROS DEL CANON BÍBLICO

El proceder antiguo era diferente al actual en muchos aspectos. En lo que se refiere a producción literaria antigua debemos comprender las diferencias y limitaciones de los antiguos en comparación con nosotros hoy. En lo tocante a la literatura bíblica es necesario aclarar algunos aspectos antiguos que han cambiado hoy. Es menester recordar que los libros canónicos fueron escritos en lenguas de poca difusión actual. Lenguas con diferentes grafías y fonéticas. El Antiguo Testamento, en especial, fue escrito en dos lenguas completamente distintas de los idiomas indoeuropeos (hebreo y arameo). El Nuevo Testamento fue escrito en un idioma con distinta grafía, pero con construcciones gramaticales un tanto parecidas al español (griego.)

Además, en lo que se refiere a la manera de escribir y los materiales de escritura, es necesario que aclaremos las diferencias entre los antiguos y nosotros. Los antiguos nunca escribieron en papel ni en la forma que se compila en nuestros días (libros). En la antigüedad se escribía en diversos materiales como pieles de animales, arcilla, rocas, planchas de metal, papiro, etc. Además se designaba como rollos a aquellos escritos que se plasmaban en materiales flexibles como las pieles y el papiro, puesto que eran susceptibles de enrollamiento. Esto puede despejar ciertas dudas, especialmente en relación a la necesidad de expertos en lingüística antigua, historiadores, arqueólogos, etc. y lo más seguro que nos prepare para entender la razón de la casi nula existencia actual de manuscrito original de escritos antiguos.

1.1 El hebreo bíblico

El Antiguo Testamento se escribió originalmente en hebreo con algunas pequeñas porciones en arameo (idioma de Siria). Hay que notar que dichos idiomas son lenguas de raíces semíticas, así como el árabe, asirio, babilónico, cananeo. Son lenguas muy distintas de

los idiomas indoeuropeos como el castellano, el francés, el inglés y el alemán. Por ejemplo, en nuestras lenguas occidentales escribimos de izquierda a derecha en líneas horizontales, mientras que el hebreo se escribe de derecha a izquierda en la misma trayectoria. En el hebreo, las vocales se pronunciaban pero no se escribían y esto se prolongó hasta el siglo VII d.C. cuando los masoretas las añadieron. Los más antiguos manuscritos bíblicos tanto en hebreo como en griego no tienen ninguna puntuación, no hay separación entre las palabras, y están en caracteres unciales (todas mayúsculas).⁸

1.2 El arameo bíblico

El arameo se convirtió gradualmente, a partir del exilio judío en Babilonia, en la lengua popular de los judíos, y en días del Nuevo Testamento probablemente era la lengua que más hablaban Jesús y sus discípulos (a juzgar por el resto del pueblo de Galilea).⁹ El hebreo y el arameo son ambas lenguas semíticas emparentadas (juntas con el árabe, el asirio, el fenicio, el ugarítico, el cananeo y el siríaco).¹⁰

1.3 El griego bíblico (Koiné)

El Nuevo Testamento fue escrito en griego, en el dialecto común o vulgar de aquel tiempo conocido como koiné. Pero, especialmente en los Evangelios, es koiné influido por el arameo. El koiné traduce dichos arameos, y esto trasluce aquí y allá a través del griego. Jesús hablaba en arameo, y sus palabras se escribieron en lengua griega. Pero las influencias arameas y hebreas no deben ser exageradas puesto que el Antiguo Testamento es el antecedente del Nuevo. En último análisis, el griego del Nuevo Testamento es koiné auténtico, con las inconfundibles características de esa antigua lengua.¹¹

⁸ DEMARAY, Donald E. Manuscritos y Versiones Antiguas de la Biblia. Artículo, versión electrónica.

⁹ DEMARAY, versión electrónica.

¹⁰ ARCHER, Gleason L. *Reseña Crítica de Una Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids: Porta Voz, 1981, por Moody

¹¹ ARCHER, 1981.

2. LO QUE DEBEMOS RECORDAR SOBRE LOS ESCRITOS ANTIGUOS

2.1 Manuscritos en papiro y pergamino

Antes de la invención de la imprenta, en el siglo XV, la Biblia sólo existía en forma manuscrita. De ahí que el Nuevo Testamento, para no mencionar el Antiguo, se copió a mano durante mil cuatrocientos años y aún en el siglo XVI continuaba copiándose así. Esos ejemplares escritos a mano se llamaban “manuscritos” (lat. *manus scriptum*, escrito a mano). Los materiales sobre los que se escribieron los antiguos manuscritos eran generalmente de dos clases: papiro (2 Juan 12) y pergamino (2 Timoteo 4:13). El papiro es una especie de junco, un carrizo que se da en las márgenes del río Nilo. La planta alcanza un grosor como el de la muñeca de un hombre. La médula fibrosa se cortaba en capas verticales finísimas. Las tiras cortadas se pegaban una a continuación de la otra para formar hojas más grandes. Otra tira de tamaño similar se colocaba de través sobre la primera, y las hojas así formadas eran machacadas para formar un material más delgado. Finalmente se pulían con piedra pómez. Las hojas terminadas variaban de tamaño entre 8 y 20 centímetros por 15 y 45 centímetros, y el color era café claro o grisáceo. Solía escribirse sobre él con una caña “*cálamus*” cortada en forma de pluma para escribir (3 Juan 13), y la tinta (Jeremías 36:18; 2 Juan 12) se hacía de hollín, goma y agua. Escribían sólo las personas especialmente adiestradas, y algunos, como San Pablo, que contaban con un secretario (amanuense), dictaban los documentos y al final los firmaban para autenticarlos. El papiro era muy caro; según su tamaño y calidad, cada hoja costaba el equivalente de cinco a diecisiete centavos oro. Durante siglos se empleó este material, predecesor del papel (nuestra palabra “papel” se deriva de “papiro”).¹²

El pergamino (palabra que se deriva de “Pérgamo”, ciudad de Asia Menor que a fines del siglo segundo perfeccionó el pergamino para exportación) era más duradero que el papiro. Se hacía de cueros especialmente preparados. Los cueros de oveja y cabra se secaban, y

¹² ARCHER, 1981.

se pulían con piedra pómez. A veces se empleaban animales jóvenes porque su piel producía material más fino; la vitela, pergamino extrafino, se obtenía a veces de animales sin nacer extraídos del vientre de la madre. El pergamino se empleó desde la antigüedad hasta la Edad Media, cuando gradualmente fue reemplazado por el papel.

2.2 El rollo

El empleo del papiro y el pergamino por los israelitas y cristianos hizo posible conservar documentos extensos. Cosiendo, o pegando con goma, varias hojas se formaban largas tiras a cuyos extremos se pegaban rodillos de hueso o de alguna otra sustancia fuerte y duradera. La longitud de los rollos variaba, pero rara vez era más de nueve metros, más o menos el tamaño necesario para el Evangelio de Lucas o el de Mateo. Como los rollos eran pesados e incómodos, era necesario valerse de ayudantes para sostenerlos, enrollarlos y desenrollarlos mientras los rabinos leían en las sinagogas. Se escribía verticalmente en los rollos, en columnas de cinco o siete centímetros de ancho. Comparativamente pocos rollos antiguos se han conservado; el ejemplar de Isaías contenido en los Rollos del Mar Muerto es un raro y magnífico ejemplo de la antigua forma de los rollos. Aún hoy día, en las sinagogas, «la Torah» (es decir la Ley o el Pentateuco) se escribe a mano sobre pergamino y en la antigua forma de rollo. Estos rollos se emplean en el culto público judío de hoy, tal cual se hacía en los tiempos antiguos.¹³

2.3 El libro (códice)

El libro, técnicamente conocido como “códice”, se ideó y se empleó sólo después de haber usado rollos durante siglos. En efecto, se cree que la idea de formar libros nació alrededor del siglo I d.C. Su predecesor fue la díptica, constituida por tablillas de madera que se unían mediante una correa y se abrían y cerraban como un libro. Tanto los rollos como los libros se siguieron empleando hasta el cuarto siglo; después de esto se empleó universalmente el códice. Los primeros libros fueron hechos de papiro o de pergamino. Se ponían varias hojas juntas, se doblaban por el centro y luego se pegaban por

¹³ ARCHER, 1981.

el lomo para formar un “cuadernillo”. Varios cuadernillos se unían para formar un “libro”. Frecuentemente cada página contenía varias columnas como sucede en el Códice Sinaítico.

La forma de códice brindaba muchas ventajas, dos de las cuales eran la comodidad y la economía, Aunque fuera grande, era más fácil sostener un libro que un voluminoso e incómodo rollo. Por economía se podían emplear ambos lados de las hojas, lo cual por lo común no era posible en los rollos. El papiro y la vitela eran escasos y caros, pero con el tiempo el papel redujo el costo de producción de libros.¹⁴

3. CIERTOS ASUNTOS QUE CAUSAN CONTROVERSIAS

3.1 Desaparición de los manuscritos originales

Hoy día no existe ni un sólo manuscrito original¹⁵ de la Biblia griega ni de la hebrea (por lo menos hasta donde sabemos, sopesando las evidencias arqueológicas disponibles). No se conoce a ciencia cierta la razón, pero quizá la orden que en el año 303 dictó el emperador Diocleciano de destruir toda literatura cristiana explique el hecho. Otra posible razón es que el papiro, material en que probablemente estaba escrita la mayor parte del Nuevo Testamento, no se conserva bien a menos que se guarde en sitio muy seco. Desde cierto punto de vista la pérdida de los originales fue conveniente, pues la humanidad tiende a la adoración de los objetos relacionados con lo sagrado. Debe adorarse a Dios y no los íconos ni los textos, y mucho menos al papel y la tinta con que está hecha. Si bien se perdieron los originales, la investigación científica nos asegura que la Biblia que leemos es, para todo fin práctico, la misma que se produjo bajo divina inspiración. Pero es importante recordar que todos los manuscritos bíblicos que se han encontrado y se conservan en los museos, bibliotecas, etc. son copias.¹⁶ En el caso de los manuscritos hebreos los originales no tienen sentido pues ellos reemplazaban de tiempo en tiempo el manuscrito anterior por una copia nueva, llegado el tiempo de la corrupción del

¹⁴ ARCHER, 1981.

¹⁵ Original aquí significa salido de las manos del autor. Porque si tenemos miles de manuscritos (copias) que fueron reproducidos posteriores a la época del autor original [*nota del autor*].

¹⁶ DEMARAY, versión electrónica.

material del anterior. El que algún rollo o formato en el cual se escribía la «Tanac», o escrituras sagradas de los judíos, presentara algún rasgo de corrupción era inmundo y pecaminoso en sí misma, por lo que en la cultura judía (de donde proviene el cien por ciento de los escritos de Antiguo Testamento) había una casta de escritores o escribas, cuyos oficios principales eran conocer a fondo los escritos sagrados y transcribirlos. El que era graduado como escriba debía conocer el número de caracteres que contenía un documento sagrado cualquiera, debía dominar ciertas normas de ubicación de los caracteres y las palabras, y era pre-requisito conocer de memoria una buena parte de todos los documentos sagrados. En adición a eso, si el escriba cometía un error reconocible, esa sección del material de escritura era desestimado y reemplazado. Este es el carácter del Antiguo Testamento (cuyo contenido corresponde a la tres cuarta parte del total de la Biblia). Así que, hasta el día de hoy, los escritos sagrados judíos permanecen intactos, prácticamente puros y originales. Los escribas de la ortodoxia judía contemporánea (del siglo veintiuno) son tan cuidadosos como los antiguos escribas.

3.2 Errores de copiado (transcripción)

Los rollos y libros eran producidos o por una persona que copiaba de otro manuscrito, o por un grupo que copiaba lo que le dictaban. Es fácil comprender que el amanuense podía, por cansancio o descuido, cometer errores. Pero el método de copia colectiva también producía errores; varias razones lo hacían posible, pero el error principal provenía de lo que los eruditos llaman “error de oído”. Cuando preguntamos a alguien si es correcto decir, “aré lo que pude”, nos dirá inmediatamente que no, pues creará que hemos dicho “haré”, en vez del pretérito del verbo arar. Otro caso es el de los que bromeando se despiden diciendo: “Otro diablo con usted” (otro día hablo con ustedes). Similares confusiones lingüísticas ocurren en griego.

Existen también los “errores de vista”. Basta revisar la fe de erratas de los libros para ver que no todos los errores son de tipo mecánico, sino que algunos se producen por subconsciente confusión de palabras. Recuerdo el caso que mencionaba una “mula podrida”,

cuando se trataba de una “muela”.

3.3 Asombrosa exactitud

En los manuscritos que han llegado a nuestras manos hay en verdad “errores de oído”, “errores de vista” y otras clases de equivocaciones. Pero lo asombroso es que la Biblia se haya conservado en un abrumador estado de excelencia hasta hoy. Aunque copiados millares de veces a mano, la enorme cantidad de manuscritos demuestran que poseemos lo que en términos prácticos pudiéramos llamar un texto bíblico auténtico. Hay una afirmación clásica respecto a la exactitud del Nuevo Testamento, formulada por dos grandes eruditos de la pasada generación, Westcott y Hort: “Las palabras que en opinión nuestra aún son dudosas apenas constituyen una milésima parte del Nuevo Testamento”.¹⁷

Uno de los factores que contribuyeron a la exactitud del Antiguo Testamento fue la creencia judía en el carácter sagrado de las Escrituras. Respecto a éstas decía Josefo: “...nadie se ha atrevido a añadir, quitar o alterar ni siquiera una sílaba...” (Véase Deuteronomio 4:2 y Jeremías 26:2). El hecho es que las escrituras judías se copiaban con escrupuloso cuidado. Los escribientes eran los guardianes de los escritos sagrados en tiempos bíblicos, a quienes históricamente sucedieron los *masoretas* (palabra que significa “transmisores”). Los masoretas florecieron entre los años 500 y 1000 d.C., y sus esfuerzos por conservar el texto bíblico fueron laboriosos y casi increíbles. Se valían de recursos como éstos: contaban cada letra de un libro y determinaban la que ocupaba el sitio central; contaban cada palabra y determinaban la central; anotaban el número de veces que una palabra o frase aparecía en la Biblia (Antiguo Testamento judío); los libros que contenían errores eran desechados. De este modo, es fácil comprender por qué las Escrituras nos han llegado casi perfectas. Incidentalmente, los masoretas, radicados en Babilonia y Tiberíades, a orillas del lago de Galilea, nos dejaron notas, las “Masoras”, a la par del texto del Antiguo Testamento, como a modo de comentario. Uno de los más famosos masoretas de Tiberíades fue Aarón Ben Asher. Los masoretas

¹⁷ WESTCOTT, F. F; HORT, F. J. A. (edit.). *New Testament in Original Greek*, 1882, vol. II, Introducción, p. 2. Citado por DEMARRAY, en *Manuscritos y Versiones Antiguas de la Biblia*.

conservaron tan perfectamente el Antiguo Testamento, que su obra nos ha llegado como texto patrón, y se le llama «texto masorético», conocido también por la abreviatura TM.

3.4 Cambios deliberados

Debe observarse que en algunas ocasiones hubo copistas, entre los cristianos, que deliberadamente introdujeron cambios en el texto. A veces creían aclarar así un punto doctrinal. En otras ocasiones creían resolver una contradicción. Algunos copistas colocaban sus cambios en el margen, pero otros los incorporaban en el texto. Hoy día la crítica textual tiene que entresacar lo falso de lo verdadero. Falso, no porque sea errado lo que escribieron, sino porque no era parte integral del escrito original.

3.5 Variaciones esencialmente insignificantes

Aunque hay variaciones en los textos bíblicos, más en el Nuevo que en el Antiguo Testamento, la mayoría son de importancia mínima, y dicen los exégetas ortodoxos que ninguna gran verdad doctrinal se pone en tela de juicio por errores textuales. Los muchos manuscritos suministran un testimonio colectivo para dotarnos de un texto utilizable y esencialmente exacto. Probablemente en el Nuevo Testamento no hay ningún pasaje cuya redacción correcta no se haya conservado. El conocido erudito Federico Kenyon dice que “ninguna doctrina fundamental de la fe cristiana se basa en una redacción controvertida”. Añade este comentario: “Jamás será demasiado el énfasis que pongamos al afirmar que, en esencia, el texto de la Biblia es cierto”.¹⁸

3.6 Estadísticas

Quizás se levante la pregunta: ¿y de cuantas copias del Nuevo Testamento o de la Biblia contamos? Contamos con:

- unos 5,600 manuscritos en griego,

¹⁸ *Aur Bible and the Ancient Manuscripts*, Revisado por A. W. Adams, Londres: Eyre y Spottiswoode, 1958, p. 55. Citado por DEMARRAY, en *Manuscritos y Versiones Antiguas de la Biblia*.

- más de 10,000 manuscritos de la Vulgata Latina,
- y unas 9,200 otras traducciones.¹⁹

4. ETIMOLOGÍA E HISTORIA DEL CANON

La palabra latina *canon* (del hebreo *qaneh*, asirio *kanú*, sumerio-acádico *qin*, griego *kanon*)²⁰ corresponde a la palabra española *caña*. De ahí su significado paralelo: *vara o listón de medir* (refiriéndose a la caña o vara que utilizaban los agrimensores, arquitectos, carpinteros y constructores para medir). En el tiempo, la expresión adquirió un sentido metafórico que se refería a las *normas*, y *patrones* que se utilizaban para medir.²¹ Esta es la razón de que los gramáticos alejandrinos llamasen «kanón» a la colección de obras clásicas que, por su pureza de lengua, eran dignas de ser consideradas como modelos.²² Así se lo llamaría, por ejemplo, a los patrones para las unidades de Pesos y Medidas utilizados para estándares internacionales de medidas. Así que «canon» es una *regla, estándar, norma o patrón de medida o comparación*.

La referencia a canon, cánones o canónicos hace alusión a: 1) en los primeros tres siglos de la cristiandad: “regla o normas de fe”, y 2) a partir del siglo IV d. C.: “libros de la Sagrada Escritura”. F. F. Bruce dice que quizás fuera Atanasio (a finales del siglo IV d. C.) el primero que utilizara la palabra canon para referirse específicamente a los libros de la Biblia.²³ De ahí que los escritores cristianos del siglo IV d.C. en adelante hicieran abundante mención del término refiriéndose a las sagradas escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento. En el caso de la iglesia católica romana la alusión a canonicidad hace referencia al proceso que tiene dicha institución de beatificar o santificar a sus fieles fallecidos merecedores del título como: San Agustín, San Jerónimo, Santo Tomás, Santa Teresa, etc. En la dogmática católica romana ellos han sido canonizados. *En nuestro caso haremos uso del término sólo refiriéndonos a la lista, o catálogo, de los libros tenidos oficialmente como*

¹⁹ GAMES, A Brief Defense of Cristianity.

²⁰ DE TUYA; SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

²¹ SÁNCHEZ, Edesio. *Descubre La Biblia*. Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998.

²² Cicerón, en una carta dirigida a su amigo Tirón, le dice: “Tu, qui “kanón” esse soles meorum scriptorum” (*Epist. Ad famil. l. 16 epíst. 17*). Véase también Aristóteles, *Ethica ad Nichomacum* 3.4.5. Citado por DE TUYA y SALGUERO en *Los Libros Canónicos*.

²³ SÁNCHEZ, 1998.

inspirados por todas las iglesias de la cristiandad, o lo que es lo mismo, los libros de la Santa Biblia. Pues en ese orden dice Josh McDowell: “La palabra «canon» aplicado a la Escritura significa ‘una lista oficialmente aceptada de libros’”.²⁴

5. EL CANON EN LOS ESCRITOS DE LOS PADRES DE LA IGLESIA

La discusión que aparece a continuación en este tópico es una transliteración fiel tomada de “Los Libros Canónicos”. No hago ningún comentario puesto que el escrito es de calidad superior a lo que yo podría aportar.

Los autores eclesiásticos antiguos dieron a la voz canon significaciones muy variadas. A partir de la mitad del siglo II se emplea «kanón» en sentido moral, para designar la regla de la fe (gr. *ho kanón tes písteos*), la regla de la verdad (gr. *ho kanón tes alethéias*), la regla de la tradición (gr. *ho kanón tes paradóseos*) la regla de la vida cristiana o de la disciplina eclesiástica (gr. *ho kanón tes ekklesías*, *ho ekklesiastikós kanón*²⁵).

En este mismo sentido, los decretos de los concilios se llamaron *cánones*, en cuanto que eran las normas, las reglas que la Iglesia establecía para la más perfecta regulación de su vida. Tal vez se les haya dado este nombre por contraposición a las leyes (*nómoi*) de los reyes y emperadores, como también más tarde se llamaron cánones a las leyes eclesiásticas, para distinguirlas de las leyes civiles.²⁶

La fe, o sea la doctrina revelada, es la regla que ha de servir para juzgarlo todo; es la norma a la cual han de adaptar su vida los fieles.²⁷

²⁴ MCDOWELL, Josh. *Evidencia que exige un veredicto*. Miami: Vida, 1982, p. 33.

²⁵ S. Clemente Romano, S. Policrates (según Eusebio), S. Ireneo. Hay autores que suelen dar al término canon el sentido de catálogo, lista, elenco, y se acostumbra a citar como ejemplos el “kanón basileón”, de Claudio Ptolomeo (hacia el año 150 d.C.), que es un catálogo de los reyes asirios, babilónicos y persas, y los “jronikói kanónes” de Eusebio, que comprenden tablas sincronizadas de los varios pueblos de la antigüedad. Sin embargo, aún cuando estos “kanónes” de Ptolomeo y de Eusebio sean listas, tienen más bien el significado de regla, pues eran fechas, medidas cronológicas, que servían de base a sistemas cronológicos. Si canon tiene ahora en el lenguaje eclesiástico el sentido de lista, catálogo, éste es relativamente reciente y, además, es un significado secundario. El significado formal es el de regla, norma, modelo (Citado por DE TUYA y SALGUERO en *Los Libros Canónicos*).

²⁶ DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

²⁷ En este sentido dice San Ireneo: “Teniendo por regla a la misma verdad”, “la verdad, que es predicada por la Iglesia” (Adv. Haer. 2,28,1; 1,9,5.) Citado por DE TUYA y

Y como la Sagrada Escritura fue considerada, ya desde los orígenes de la Iglesia, como el libro que contenía la Revelación, la regla de fe y de vida, se llegó de un modo natural a hablar del canon de las Escrituras para designar esta regla escrita, y se comenzó a dar el nombre de *canon* a la colección de los libros inspirados.

La palabra *canon*, aplicada a la Sagrada Escritura, empieza a usarse en el siglo III. El primero que la emplea tal vez sea Orígenes, el cual afirma que la *Asunción de Moisés* “in canone non habetur (no está en el canon)”.²⁸ El *Prólogo monarquiano*, que unos atribuyen al siglo III y otros al siglo IV, afirma que el *canon* empieza con el Génesis y termina con el Apocalipsis. El primero que con seguridad aplica el término *canon* a la Sagrada Escritura es Atanasio (hacia el año 350), el cual observa que el *Pastor de Hermas* no forma parte del *canon*.²⁹ Después de Atanasio, el término se hace común entre los escritores griegos y latinos.³⁰

Del sustantivo *canon* se deriva el adjetivo *canónico* (*kanonikós*). El primero que lo usó parece que fue Orígenes,³¹ el cual quería designar con dicho adjetivo los libros que eran los reguladores de la fe, la regla propiamente dicha de la fe, y constituían una colección bien determinada por la autoridad de la Iglesia. El término *canónico* también aparece con certeza en el canon 59 del concilio de Laodicea (hacia el año 360 d. C), en el cual se establece que, en la iglesia, no se lean “los libros deuterocanónicos sino tan sólo los canónicos del Nuevo y del Antiguo Testamento”.³² A partir de la mitad del siglo IV d. C. se hace común el llamar a las Sagradas Escrituras *canónicas* (*kanonikai*).³³ Y puesto que ya en aquel tiempo existían muchos libros apócrifos, que constituían un grave peligro para la Iglesia y para los fieles porque se presentaban como inspirados, fue necesario fijar el catálogo de los

SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

²⁸ In Iosue hom. 2,1. Pero de esta obra de Orígenes sólo tenemos una traducción latina; por eso no sabemos si empleaba el término “kanón” o bien “endiáthetos”. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

²⁹ *Decr. Nic. Syn.* 18. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

³⁰ Conc. Laodicense, San Anfiloquio, Orígenes, Rufino, San Jerónimo, San Agustín, etc. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

³¹ *In Cant. Prol.* Solamente poseemos la traducción latina hecha por San Jerónimo. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

³² *Enchiridion Biblicum* (EB) 4ª edición (Roma 1961), n. 11. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

³³ San Jerónimo, *Praef. In libro. Salom.*; Prisciliano, *Lib. Apol.* 27, etc. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

Libros Sagrados con el fin de que los fieles pudieran distinguir los libros inspirados de los que no los eran. Esto dio lugar a la formación de otras expresiones derivadas de *canon*, como *canonizar* (*kanonízein*), *canonizado* (*kanonizómenos*), que en el lenguaje eclesiástico de aquella época significaba que algún libro había sido “recibido en el catálogo de los Libros Sagrados”.³⁴ Y, por contraposición, “*apokanonízein*” designaba un libro “excluido del canon”.

Finalmente, del adjetivo *canónico* se formó el término abstracto *canonicidad*, que expresa la cualidad de algún libro que por su autoridad y origen es divino y, en cuanto tal, ha sido introducido por la Iglesia en el canon de los Libros Sagrados.

6. NORMAS CANÓNICAS

El Dr. Josh Macdowell (lo cual también certifican otros como el Dr. Norman Geisler) escribe que un escrito era sometido a cinco pruebas básicas con el fin de determinar si era o no canónico. Así:

1. ¿Es autoritativo? ¿proviene de la mano de Dios? (¿viene este libro con un “así dice el Señor”?)
2. ¿Es profético? ¿fue escrito por un hombre de Dios?
3. ¿Es auténtico? Los padres de la iglesia eran partidarios de la política “si es dudoso, deséchalo.” Esto realzó “la validez de su discernimiento de los libros canónicos.”
4. ¿Es dinámico? ¿tiene el poder de Dios que transforma las vidas?
5. ¿Fue recibido, reunido, leído y usado? ¿Ha sido aceptado por el pueblo de Dios?³⁵

7. EL CANON ENTRE LOS PROTESTANTES

Los protestantes, puesto que limitamos el alcance de la tradición eclesiástica, juzgamos la canonicidad de los Libros Sagrados por criterios internos e históricos. Calvino hizo referencia a “el testimonio secreto del Espíritu”.³⁶ Los protestantes ortodoxos posteriores, además de los criterios internos, admiten también criterios

³⁴ Orígenes, *In Matth.* 28. Citado por DE TUYA y SALGUERO, Los Libros Canónicos.

³⁵ MacDowell, 1982, p. 33, 34. Vea también: Apologética, p. 185-187.

³⁶ J. Calvino, *Institutio religionis christianae*, l. I, c. 6-8 (Basilea 1536). Citado por DE TUYA y SALGUERO, Los Libros Canónicos.

subsidiarios externos, como el carisma profético o apostólico del autor, el testimonio de la Iglesia antigua, la historia del canon críticamente estudiada. Para los protestantes liberales, al no admitir prácticamente la inspiración, tampoco tiene interés la cuestión de la canonicidad de los libros bíblicos. Los libros que la Iglesia ha conservado serían únicamente aquellos que se impusieron prácticamente en la lectura pública como más aptos para la edificación de los fieles. De este hecho se habría pasado a la afirmación de la inspiración.

Los *protestantes*, por el hecho de negar la autoridad de la Iglesia [católica³⁷], se vieron obligados a determinar el canon apoyándose en testimonios históricos o en criterios internos y subjetivos. *Por esta razón, los protestantes conservadores, siguiendo la autoridad de San Jerónimo, rechazan todos los deuterocanónicos del Antiguo Testamento, considerándolos como apócrifos.*³⁸ El primero en negar la canonicidad de los deuterocanónicos fue Carlostadio, en 1520, cuyo nombre verdadero era Andrés Bodenstein.³⁹ Por eso, la Biblia de Zurich de 1529 los coloca en apéndice. Pronto le siguió Lutero, el cual, en su primera traducción alemana de la Biblia (año 1534), los coloca en apéndice bajo el título de apócrifos.⁴⁰ En 1540 también Calvino rechazó los deuterocanónicos.

Las diversas confesiones protestantes rechazaron igualmente la canonicidad de los deuterocanónicos. No obstante, la Confesión anglicana (1559),⁴¹ la Confesión anglicana (1562), la Confesión belga (1562) y la II Confesión helvética (1564) aún los conservan en apéndice al final de la Biblia. En el sínodo de Dordrecht (Holanda), año 1618, algunos teólogos calvinistas pidieron que los libros apócrifos,⁴² es decir, los deuterocanónicos, fueran eliminados de la Biblia. El sínodo decidió seguir un camino medio, ordenando que en adelante se imprimieran

³⁷ Nota del autor.

³⁸ W. H. Daubney, *The Use of the Apocripha in the Christian Church* (Londres 1900); H. H. Howort, *The Origin and Authority of the Biblical Canon in the Anglican Church*: JTS, 8 (1906s) 140.231265; 9 (1907s) 188230; 10 (1908s) 182232. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*. [Enfasis del autor.]

³⁹ KARLSTADT, *De canonicis scripturis libellus* (Wittenberg, 1520). Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

⁴⁰ A este propósito dice: “Apócrifos, es decir, libros que no han de ser estimados de igual modo que la Sagrada Escritura, pero que son buenos y se pueden leer útilmente”.

⁴¹ En la Confesión de 1559 se lee: “Utiles non sunt tamen eiusmodi, ut ex iis constitui possit articulus fidei” (“son útiles pero no de tal modo que la fe pueda basarse en ellos”).

⁴² A este propósito dice: “Apócrifos, es decir, libros que no han de ser estimados de igual modo que la Sagrada Escritura, pero que son buenos y se pueden leer útilmente”.

en caracteres más pequeños. Esta costumbre la han seguido en general los luteranos hasta hoy día. Entre los años 1825-1827, y de nuevo en los años 1850-1853, tuvieron lugar en Inglaterra duras controversias acerca de la recepción de los deuterocanónicos en la Biblia. Esto llevó a la Sociedad Bíblica Inglesa a la determinación (3 de mayo 1826) a no imprimir en adelante los libros deuterocanónicos junto con el resto de la Sagrada Escritura. Los protestantes liberales modernos, como niegan el orden sobrenatural, también niegan el concepto de inspiración y de canonicidad. Para éstos, todos los libros del Antiguo y del Nuevo Testamento son escritos meramente humanos, y el canon se ha ido formando bajo el influjo de causas fortuitas, como puede suceder en cualquier otra literatura profana.⁴³

7. EL CANON DEL ANTIGUO TESTAMENTO JUDÍO

No sabemos con certeza cuándo comenzaron los judíos a reunir los Libros Sagrados en colecciones. Pero sí sabemos con plena seguridad que los judíos poseían libros que consideraban como sagrados y los rodeaban de gran veneración. Ignoramos cuándo fue definitivamente cerrado el canon judío de los Libros Sagrados. Para unos sería en tiempo de Esdras y Nehemías (s. V a. C.); para otros, en la época de los Macabeos (s. II a. C.). Lo cierto es que los judíos tenían en el siglo I de nuestra era una colección de Libros Sagrados, que consideraban como inspirados por Dios, y contenían la revelación de la voluntad divina hecha a los hombres. En este sentido tenemos testimonios clarísimos de Josefo Flavio,⁴⁴ del cuarto libro de Esdras⁴⁵ y del Talmud.⁴⁶

El canon judío, común en los tiempos de Jesús, y usual desde aproximadamente el siglo IV a. C. tenía tres divisiones: 1) «Torah» o *la ley de Moisés*, que comprendía los cinco libros escritos por Moisés, el pentateuco (Génesis, Éxodo, Levítico, Números y Deuteronomio). 2) «Nebi'im» o *los profetas*, el cual se dividía en dos, a su vez: a) los profetas anteriores (Josué, Jueces Samuel, y Reyes), y b) los profetas posteriores

⁴³ E. Von Dobschutz, *The Abandonment of the Canonical Idea*: The American Journal of Theology 19 (1915) 416-429. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

⁴⁴ *Contra Apion* 1,8. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

⁴⁵ 4 Esdr 14,37-48. Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

⁴⁶ Talmud de Babilonia (*Baba bathra* 14b-15a). Citado por DE TUYA y SALGUERO, *Los Libros Canónicos*.

(a cuyo grupo comprendían los escritos de Isaías, Jeremías, Ezequiel y el libro de los doce, los que nosotros conocemos como los profetas menores). y 3) «Ketubim» o *los escritos*, que es una referencia a los libros poéticos (Job, Salmos, Proverbios), más los libros del «Megilot» o *rollos*, que comprendía (Cantares, Rut, Lamentaciones y Ester), y finalmente incluía a (Daniel, Esdras-Nehemías y Crónicas⁴⁷). A ese conglomerado de libros (24 en total) los judíos llamaban «Tanac», o *escrituras*, que corresponde perfectamente a los 39 libros del Antiguo Testamento de la Biblia protestante.

Siglo II después de Cristo

El Talmud⁴⁸ babilónico nos da finalmente el canon completo del Antiguo Testamento. Enumera 24 libros según el orden y da los nombres de los autores. El número coincide, pues, con el que nos da 4 Esdras y Josefo Flavio. Lo cual nos indica que en aquel tiempo ya se encontraba cerrado el canon de los judíos. Este hecho parece que tuvo lugar, según la tradición rabínica, en el sínodo de Yamnia (hacia el año 100 d.C.). Después de la destrucción de Jerusalén, los judíos doctos se consagraron con gran ahínco a conservar lo que aún subsistía del pasado, en especial las Sagradas Escrituras. A partir del sínodo de Yamnia, que fijó definitivamente el canon ya admitido desde hacía dos siglos, la gran preocupación de los rabinos fue la conservación del texto sagrado. Los trabajos de los Masoretas no perseguían más que este fin. En este catálogo no se dice nada de los siete libros *deuterocanónicos*: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico, 1 y 2 Macabeos y Sabiduría. El canon, fijado definitivamente en el sínodo de Yamnia, debía de estar ya terminado muy probablemente en el siglo II a.C., como nos lo demuestra la versión de los Setenta, empezada en el siglo III y terminada a fines del siglo II a.C.⁴⁹

Son bastante los autores antiguos que atribuyen el canon

⁴⁷ SÁNCHEZ, 1998.

⁴⁸ *Talmud* significa “enseñanza, doctrina”, porque recoge la enseñanza de los rabino. Consta el Talmud de dos partes: la Mishna y la Guemara. La Mishna fue compilada a finales del siglo II d.C., en Tiberíades, por el rabino Judá han-Nasi, en la que se mencionan cerca de 150 rabinos, que ordinariamente se llaman Tannaítas. La Guemara es como el complemento del Talmud por los rabinos posteriores, llamados Amoraim, que expusieron la Mishna en Palestina desde el año 219 al 359, y en Babilonia desde el 219 al 500 d.C. Por eso, la primera es conocida como la revisión palestinese, y la segunda como revisión babilónica.

⁴⁹ DE TUYA y SALGUERO, Los Libros Canónicos.

de 24 libros del Antiguo Testamento a Esdras.⁵⁰ Por eso se le suele llamar *canon esdrino*. Esta opinión fue de nuevo resucitada en el siglo XVI por el judío Elías Levita, el cual afirmó que Esdras había sido ayudado en su labor por los “miembros de la Gran Sinagoga”.⁵¹ A Elías Levita siguieron muchos protestantes y católicos, de tal forma que se convirtió en la opinión común hasta nuestros días. Hoy, sin embargo, ha sido abandonada por todos los autores. Para los protestantes, Esdras habría cerrado de modo definitivo el canon, de tal manera que en lo futuro no se permitió añadir más libros; para los católicos, en cambio, la compilación canónica de Esdras no había sido definitiva. Por eso, los judíos alejandrinos pudieron añadir más tarde los libros deuterocanónicos.⁵²

La versión griega ‘de los Setenta’, ejecutada en Egipto entre el 300-130 a.C., contenía, además de los libros protocanónicos, recibidos por todos los judíos, otros *siete* libros llamados *deuterocanónicos*: Tobías, Judit, Baruc, Eclesiástico, 1 y 2 Macabeos, Sabiduría y fragmentos de Ester (10.4-16.24) y Daniel (3.24-90; 13; 14).⁵³

8. EL CANON DEL NUEVO TESTAMENTO

Jesucristo, los apóstoles y la Iglesia primitiva recibieron de los judíos el canon del Antiguo Testamento. Por consiguiente, parece conveniente estudiar los testimonios históricos que han llegado hasta nosotros acerca de la formación del canon del Antiguo Testamento.⁵⁴

La palabra «kanon» se encuentra cuatro veces en el Nuevo Testamento. Pero solamente es empleada en los escritos de San Pablo. En tres ocasiones se usa en sentido pasivo de cosa medida: se trata del campo de apostolado señalado por Dios al Apóstol de los Gentiles (cf. 2 Corintios 10.13, 15-16.). En otro lugar se emplea en el sentido de regla de vida y de acción (cf. Gálatas 6.16).⁵⁵ Algunos escritores discuten la canonicidad desde diferentes ángulos, tratando de demostrar si el

⁵⁰ Así San Ireneo, Clemente de Alejandrino, Orígenes, Tertuliano, San Juan Crisóstomo.

⁵¹ D. Ginsburg, *The Massoreth hammasoreth* (Londres 1867) p. III. Citado por DE TUYA y SALGUERO, Los Libros Canónicos.

⁵² Ibidem.

⁵³ DE TUYA y SALGUERO, Los Libros Canónicos.

⁵⁴ Ibidem.

⁵⁵ Ibidem.

origen del canon del Nuevo Testamento se debe proponer como parte de la historia de la iglesia o como parte de la historia de la redención. Por ejemplo, José Grau, en su tratado sobre el fundamento apostólico registra:

La formación del Nuevo Testamento en una colección completa y cerrada de 27 libros, pertenece, sin duda, a la historia de la Iglesia y no a la historia de la salvación. El trabajo de reunir en un volumen estos libros corresponde a la solicitud de la Iglesia, guiada por el testimonio interno del Espíritu Santo en los creyentes. El dar expresión material a la realidad del canon se produce en la época posterior a las obras salvíficas y reveladoras de Dios en Cristo.⁵⁶

Yo creo que no debe ser objeto de discusión una posición con la otra, debido a: (a) no hay iglesia sin redención, ni redención aparte del magisterio de las iglesias del Señor, (b) nosotros consideramos el canon cristiano como el conglomerado de los libros inspirados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Y debe puntualizarse que el canon del Antiguo Testamento está citado en los discursos del Señor, y no fue la cristiandad la que discriminó respecto al canon del Antiguo Testamento sino las escuelas judías.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión creo que debo decir aquí que las circunstancias varias que rodean la producción y confección de la Biblia responden a circunstancias particulares y muy especiales que ameritan ser consideradas, por lo menos en las condiciones normales en las que un texto regular debería ser tratada.

Es interesante notar lo meticuloso que fueron los israelitas al tratar su “texto sagrado”, lo cual garantizó una pureza textual sin paralelo alguno en la historia antigua. Las condiciones de la transmisión del Nuevo Testamento no gozaron de la misma suerte, aunque el impresionante volumen de producción de manuscritos griegos (y en otras leguas) casi garantiza su pureza.

Otro elemento a notar es la procura de algunos regímenes

⁵⁶ GRAU, El Fundamento Apostólico.

imperiales gentiles que procuraron sepultar la memoria de la Biblia, sin éxito sustancial. En este artículo no nos ocupamos de la cuestión del testimonio interno del documento canónico, justamente porque perseguimos llegar a un público más secular.

Pero creo que, a pesar de lo relativamente superficial del tratamiento de este tema aquí.

Mi esperanza es que estas pinceladas te motiven a una investigación un tanto más profunda y apasionada de este fantástico tema.

REFERENCIAS

ACHER, Gleason L. *Reseña Critica de Una Introducción al Antiguo Testamento*. Grand Rapids: Porta Voz, 1981. Por Moody Bible Institute.

CRISWELL, W. A. *Biblia de Estudio S. XXI*. El Paso: CBP, 1999.

DEMARAY, Donald E. *Manuscritos y Versiones Antiguas de la Biblia*. Artículo, versión electrónica.

GEISLER, Norman; BROOKS, Ron. *Apologética*. Medley: UNILIT y Universidad FLET, 1995.

GRAU, José. *El Fundamento Apostólico*. Versión electrónica.

Guía: *NATURALEZA DE LA INSPIRACIÓN Y LA TEOLOGÍA*. G. NYENHUIS H., Ph.D. FLET UNIVERSIDAD.

HENRY, Mathew. *Comentario del Evangelio de Mateo*. Trad. Francisco la Cueva. Barcelona: CLIE, 1999.

LADD, G. E. *Critica del Nuevo Testamento*. El Paso: CBP, 1990.

LOS LIBROS CANÓNICOS - HISTORIA DEL CANON DE LAS SAGRADAS ESCRITURAS. Tomado de Manuel de Tuya y José Salguero. *Introducción a la Biblia*, Tomo I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1967. p. 323-381. Versión Electrónica.

MCDOWELL, Josh. *Evidencia que exige un veredicto*. Miami: Vida, 1982.

SÁNCHEZ, Edesio. *Descubre La Biblia*. Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998.

WAGENVELD, Juan. *Iglecrescimento integral*. Medley: FLET-UNILIT.

Dr. Juan C. de la Cruz



A Revista Via Teológica está licenciada com uma Licença Creative Commons
Atribuição – Não Comercial – Sem Derivações - 4.0 Internacional